



700 110

ENSAYOS

La violencia de cada día

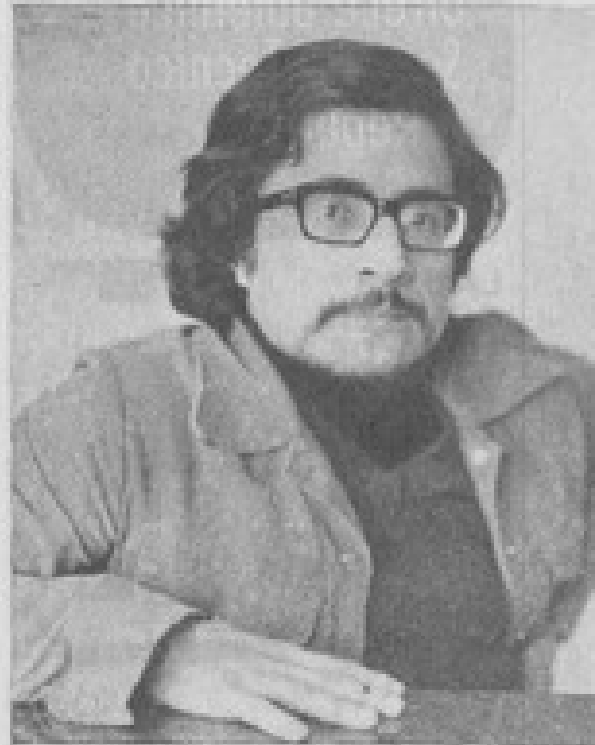
** Denuncia de mitos e ilusiones en un libro ameno pero inquietante*

En un mundo que a veces encuentra respuestas relativamente tranquilizadoras a los enigmas de la violencia, de la guerra y de la tortura institucionalizada, acudiendo al expediente de creer, lisa y llanamente, que Stalin, Hitler y todos sus imitadores estaban o están locos, hay una lista creciente de pensadores que se hacen menos ilusiones.

Algunos, como Stanley Milgram, han llevado las cosas más lejos: en su ahora famoso experimento acerca de la relación entre violencia y obediencia a la autoridad, Milgram convenció a los sujetos a los cuales sometió a experimentación para que "castigaran" con golpes eléctricos de creciente intensidad a otra persona —un actor que suponían que era el verdadero interrogado— cada vez que diera una respuesta "mala".

Las investigaciones se efectuaron en Yale, entre 1960 y 1963, y más tarde se repitieron en Princeton, Roma, Múnich, Sudáfrica y Australia. Para proteger a la supuesta víctima, los interruptores no estaban realmente conectados a la red eléctrica. El actor, que formaba parte del equipo de Milgram, simulaba el impacto creciente de las descargas. En el total de 18 experimentos, en distintas condiciones, participaron 636 personas. Sólo dos se negaron a hacer daño, ni siquiera el más mínimo. En cambio 265 llegaron hasta el final, cuando supuestamente aplicaban al sujeto descargas de 450 voltios.

No son los "otros".— Este resultado, que de por sí es inquietante, aparece todavía más grave cuando se compara—como lo hizo Milgram— con la imagen que los seres humanos comunes y corrientes tienen de sí mismos. En varias oportunidades se explicó a otros grupos, de variada com-



Professor Edison Otero: el peligro está en el hábito y la ilusión

Conclusión: "Actuamos de cierto modo y nos vemos, pese a ello, de otro modo". Esta intranquilizadora evidencia lleva a una todavía más alarmante: la violencia no es obra de "otros", no es obra de enajenados, sino muy a menudo es realizada por seres como nosotros, a los cuales les basta el estímulo de la autoridad para borrarles todo escrúpulo.

En *Los signos de la violencia* (Ed. Aconcagua), el profesor Edison Otero no se limita a glosar lo que hizo Milgram. Tras una profunda pero sorprendentemente amena presentación de sus propias ideas, estudia, aparte de Milgram, a Arthur Koestler ("Violencia y democracia") y a Albert Camus ("El alegato anti-ideológico de Camus"). Cierra la obra un pequeño epílogo.

La violencia de cada día. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La violencia de cada día. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile